



### ***Luis Caramés Viéitez***

/ Las grandes crisis aceleran tendencias, en este caso el proteccionismo, pero también la tecnología está ahí, ya que la automatización, como saben mucho mejor que yo colegas de la Academia, permite la repatriación de ciertas industrias y, no lo olvidemos, las reclamaciones medioambientales ganarán protagonismo. En el corto plazo, el aprovisionamiento seguirá en Asia, pero las cadenas de valor se acortarán.

/ El concepto de stocks estratégicos se aplicará también a la salud (hoy proceden de India y China más del 80 % de productos farmacéuticos) y la resiliencia a los shocks internacionales pasará a ser una palabra clave de las políticas económicas

/ Es más que probable que esta crisis sanitaria acelere algunos cambios estructurales en el contexto de la globalización. En primer lugar, muchas empresas repensarán la relocalización de sus procesos de producción, habida cuenta de los nuevos riesgos. Y, además, estas posibles estrategias se atenderán a un factor de creciente protagonismo: el incremento del riesgo geopolítico. En todo caso, la variable duración es crucial. Y hasta tal punto esta crisis repentina ha cogido a bastantes países con el pie cambiado, que por algunos se han llegado a plantear prioridades en el abordaje clínico, aflorando un problema ético de primera magnitud. El coronavirus, último desafío para la autocomplacencia de sociedades altamente tecnificadas, que ha de llevar a una reflexión colectiva sobre prioridades y alternativas de nuestro modelo de crecimiento.

/ Hemos aquí, pues, ante una crisis con doble cara: de oferta y de demanda. De oferta, ya que el confinamiento ha llevado a la reducción de la producción. Y de demanda, porque en los sectores del transporte, del turismo, del comercio, etc., la bomba se atascó.

/ Y la globalización será repensada, intentando buscar la optimización de las restricciones que mezclan distancias y costes. A veces nos olvidamos de cómo el precio del transporte se redujo por la invención del contenedor, que ha permitido la automatización de la carga. Ello, unido a la bajada de los derechos de aduana y la práctica desaparición de controles en frontera, facilitó que muchas empresas se organizaran a escala del planeta, deslocalizándose. Las exigencias crecientes de la sociedad respecto al medio ambiente y los escarceos de guerras comerciales, liderados por Trump, ya han provocado dudas respecto a la irreversibilidad del proceso y la crisis actual va a acentuar esa dinámica.

/ Sea como fuere, habrá que pensar en la política económica del día después, tras un desplome de meses en el consumo. Si la salida es en V y eso se produjese en el segundo semestre, la demanda de las familias se reactivaría con cierto vigor, ya que un número relevante habrían ahorrado para para enfrentar “lo peor”. Sin embargo, en España hay un porcentaje en torno al 35 % de la población que no tiene ahorros suficientes si no se incorpora al trabajo en 3 meses. Incluso si se sale en U, la dinámica sería semejante, aunque más lenta. El turismo, sin embargo, no se recuperará pronto, mientras que la industria podría remontar con cierto empuje, por la demanda embalsada. Y, en conjunto, impulsar un crecimiento a tasas superiores a las esperadas antes de la pandemia. Pero si ésta se prolonga, el escenario nos llevaría a una cadena de quiebras que arrastraría el empleo y, por tanto, abocaría a una recesión sin paliativos. La soledad de la política monetaria sería fatal, por lo que habrá que utilizar también otras herramientas del arsenal de la política económica.

/ La variable crítica no es económica ni financiera, sino sanitaria. Esta calamidad es de duración desconocida y ello alimenta la incertidumbre, una acompañante desagradable de las decisiones económicas. En tal tesitura, la Unión Europea parecía haber vuelto por donde solía. Y así nos hemos encontrado otra vez con la polémica de los eurobonos, lastrada por la presunción –sostenida por los llamados del Norte- de que la mutualización del riesgo induce un *alea* moral, es decir, los países del sur –aunque no en un sentido geográfico estricto- pasarían a comportarse de modo menos juicioso con sus déficits, que si estuviesen expuestos al riesgo ellos solos. Sin embargo, la amplitud, la profundidad y los rincones oscuros que la pandemia induce en las variables económicas y financieras, ha

llevado a que las posiciones se aproximasen en el Eurogrupo- necesidades de Estados, de los trabajadores y de las unidades productivas-, con un cierto grado de afectación, pero eso, incluso para los “sureños”, es un mal menor.

/ Sin embargo, sigue en la trastienda un plan para el día después, es decir, cómo empujar la economía hacia una aceptable velocidad de crucero. Y esto resulta imprescindible, concitando hasta el momento una gran asamblea virtual de retornados al keynesianismo. Pero en realidad, como lo ha puesto de relieve el Nobel Tirole, las circunstancias son tan extraordinarias que las medidas también habrán de serlo.

/ La Unión Europea no tendrá más remedio que enfrentarse pronto y en serio, al tremendo desafío, aunque el cinismo sea, como siempre, un fiel convidado a las madrugadas de Bruselas: “No hay buenos compromisos sin buenas ambigüedades”, ha sentenciado el ministro francés Bruno Le Maire. Efectivamente, los eurobonos, bajo el eufemismo de instrumentos financieros innovadores, siguen en el arsenal potencial de la Unión y aunque no es probable que se diseñen como pretende el sur, se elegirá un camino que salve a Europa. Ortodoxo era De Guindos y ahí anda tras la cofradía del helicóptero lanza billetes.

/ Objetivamente, ningún plan nacional de relanzamiento será capaz de enfrentarse con garantías a la amplitud del shock. Por lo tanto, una especie de Fondo de recuperación es lo que procede, temporal y selectivo. ¿Qué instrumentos financieros se utilizarán? De momento, son una relativa incógnita. Mientras, habría que poner en marcha ya un ingreso mínimo temporal que amortigüe el choque social, que puede hacerse insoportable si la pandemia tarda en superarse. Renta que debería ajustarse en aquellas Comunidades Autónomas que manejan un instrumento similar, además de habilitar pasarelas hacia el mercado de trabajo, llegado el momento.

/ Concluyendo: el ritmo de la recuperación dependerá del riesgo sanitario y de la capacidad de reactivación de la parte más dañada del tejido productivo, intensivo en mano de obra. El apoyo de la Unión Europea será imprescindible.